privada porque todos fueron hijos reverentes, y amigos leales y caballeros preclaros y varones civiles fuertes y sufrieron igualmente porque se fueron del lado de la libertad, hicieron causa suya la del oprimido, abogaron por la República, soñaron en una América ideal y creyeron sinceramente en que el hombre es una criatura de Dios formada para el bien.

De América decía: «donde los gobiernos son para todas las razas, los derechos para todos los hombres y la civilización, no un tesoro que consiste en el depósito de los siglos, únicamente utilizable para la ostentación y el orgullo, sino un estado social en que todos tienen parte, llamados a tomarla por unas leyes justas y una naturaleza generosa».

Y cuando soñaba demasiado, el continente sería para él «El lugar en donde la industria sea común, donde la agricultura sea próspera, donde las artes sean florecientes, donde las ciencias sean populares, donde la libertad sea práctica. Transformar el continente en una inmensa área en que no se oiga otra cosa que el silbato de la locomotora, el ruido del tráfico, la voz del derecho».

Todo lo cual es, hasta cierto punto, ideal positivo y no imposible. Sus doctrinas de construcción social son dos de uso corriente: escuela y trabajo. No andaba haciendo prédica de libertad exigente, de justicia pura, de derecho irrefrenable, ni halagaba al pueblo con palabra engañosa. Todo aquello llega a medida que la conciencia se ilumina y el hombre no se liberta de sus males morales sino cuando combate su ignorancia y hace de su trabajo una vigorosa disciplina de su espíritu.

«Enséñese a todos», es su fórmula educativa. «Decentralicemos la enseñanza—decía también—para que sea para todos, démosle otro rumbo para que no conduzca a la miseria; quitémosle el orín y el formulario para convertirla en flamante y popular, procuremos que sea racional para que se entienda y que sea útil para que se solicite».

Y en cuanto a lo otro, para él la palabra mágica del siglo era «taller». ¿Pero qué es el taller sino una escuela de las virtudes activas? Trabajo difundido y honrado quería, que hace del hombre no un elemento servil de la especulación egoísta, sino un ciudadano que sirve a su país produciéndole riqueza sana para promoción de intereses elevados, los de la cultura finalmente. El trabajador es el hombre del tiempo, pero no este trabajador nuestro, demasiado humilde en sus aspiraciones, que deja a los otros, por temor o por incapacidad los negocios de su república, que lee poco para instruirse, que no discute los intereses de su nación, que entra en la política eleccionaria por delirio y que sale de ella desengañado.

La industria es la salvadora de las naciones, porque ella hace hábiles a todas las razas del orbe para la civilización y la cultura, cree él.

«No es patrimonio—observa por ahí—exclusivo de las razas anglosajonas y teutónicas, el espíritu de orden y la regularidad de su vida doméstica; también lo será cada vez más de nuestra raza conforme vaya ésta apropiándose más las ventajas de la industria».

No es que nuestros pueblos sean ociosos, sino que entienden el trabajo como condena y no como virtud, y sobretodo, que no lo entienden como un elemento de la vida social, que hay que difundirlo para ventaja de todos, que hay que cultivarlo para bien público, que hay que perfeccionarlo porque civiliza y amarlo porque liberta de la mejor manera. Alemania trabajadora, cuán grande! Inglaterra industrial, cuán poderosa! y los Estados Unidos de Norte América crecen porque allí el trabajador, si lo quiere, se hace hombre.

Trabajar, trabajar como un lema nacional. La más saludable política del Gobierno sería promover de modo ingente la industria pública y el trabajo privado. La escuela como el comienzo del taller, el taller como continuación de la escuela, la ciudad, enjambre de hombres que cooperan en obra útil, los campos no abandonados. No hay plataforma política más justa que ésta: no se siga ofreciendo lo de siempre en palabras vagas y solemnes: hágase por promover las fuerzas activas nacionales, llévese al Gobierno este espíritu y esta doctrina y algún día se verá que la política no es obra de ociosos y persecución de grangería y tentación y pecado, sino ciencia del ciudadano que quiere sociedad ordenada y culta para vivir en obra de cooperación benéfica por la libertad o por algo mejor que la libertad.

«Si los demás elementos de civilización mejoran y perfeccionan el corazon y el espíritu, sólo los frutos del trabajo difundidos y multiplicados en todas las clases o en el mayor número, producen situaciones políticas que no oprimen, porque crean en el individuo un estado independiente que le permite vivir sin más auxilio que el producto de su afán y además, tratándose de derechos o privaciones, poder reclamar o resistir».

Mucha importancia a la prensa. La prensa como forma de la cultura pública, la prensa con ministerio docente y como medio de acostumbrar al ciudadano a la disciplina del debate de los negocios nacionales. Por supuesto que él conoce el periódico de Bello, el de Sarmiento, el de Montalvo. Mal grande este periódico del día sin ideas, que se alimenta de las palpitaciones de la calle, que pregona los dolores de la vida privada y que pone la honra del individuo en la boca de la maledicencia, que produce el hábito del chisme y constituye el mal ejemplo, hablando tanto del crimen, dándole importancia preferente al escándalo y que nada enseña porque los asuntos serios los trata con espíritu de frivolidad o no los trata y porque vende su silencio a los intereses de compañías o de hombres poderosos.

La prensa no es más que forma de enseñar; un aspecto, si se quiere, de la escuela. Pero ser otra cosa es renunciar a su virtud y perder su naturaleza altísima. Es más aún, no debiera concebirse la prensa en manos ineptas y de negocio, sino en las del maestro: toda palabra que se publica debe ser como el evangelio y venir de un entendimiento sano, porque voz que no deja

American Paper Exports, Inc.

NEW YORK

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, está la Agencia de los AMERICAN PAPER EXPORTS. La asociación de los manufactureros norteamericanos de papel no es una casa comisionista interpuesta entre los fabricantes y los importadores extranjeros; apenas media para que éstos se entiendan con aquéllos.

Componen la asociación 35 fábricas de papel, las mayores de los Estados Unidos y del mundo.

La asociación suministra toda clase y calidad de papel. Por ejemplo: papel bond; papel para libros en blanco, periódicos, revistas y libros; papel para envolver, para copias, sobres, papel manila, carbón, de seda, pergamino, secante; papel para forros; cartones, cartulinas, etc.

Las muestras de estos papeles y los precios, están a la disposición de nuestros importadores en la Oficina del REPERTORIO.

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "